

ct

#lodelmono

de
Javier Sahuquillo

(fragmento)

SÓTANO, SÁBADO, 16:00

Entra la NOVIA.

NOVIA

Las cosas no funcionan así, no, no y no. ¿Para qué me hacéis cocinar si luego nadie va a comérselo? Podría darme igual si hiciera plato único, pero, claro, los hermanos raritos tienen que comer diferente. ¡Qué no sé nada de cocina vegetariana! (*Pausa.*) Sé que no os gusto, lo sé desde el primer día. Vuestro hermano me susurra que me odiáis como Aguirre a Gallardón. Pero ese no es motivo suficiente para obligarme a planificar un menú vegetariano. Como se nota que no habéis pasado una guerra, si lo hubierais hecho, ay si lo hubierais hecho... Otro gallo cantaría. Sí, de los que se comen.

HERMANA

¿Pero por qué haces comida vegetariana? Somos omnívoros.

NOVIA

Porque sois comunistas.

HERMANA

¿Comunista? Comunista ¡Comunista! No, mira eso sí que no, no te lo voy a permitir, ¡comunista!, vamos lo que me faltaba por oír después de escuchar al gilipollas de la entrevista de esta mañana, porque ese sí que era gilipollas, tú únicamente eres imbécil, pero el de esta mañana... ¡Comunista! ¿Te crees que me gusta ir por ahí disfrazada de Jean-Claude Van Damme? Nunca he querido ser ni una outsider, ni antisistema, ni perroflauta. Yo creía en el sueño americano. Quería formar parte de la clase media neoliberal. Ser una JASP –Joven Aunque Sobradamente Preparada- como en los noventa, como en el anuncio del Renault Clio. Sólo quería entrar a un concesionario y que un pintoresco, pero casposo, vendedor de coches nuevos me preguntara: ¿diéssel o gasolina? Y yo me sintiera la mujer más preparada y feliz de la Tierra, porque cuando me ofrecieran las condiciones de financiación yo diría: Tengo nómina. ¡Tengo nómina! Banqueros hijos de puta. Sólo aspiraba a conducir un Renault, un coche barnizado con el azul metálico de un trabajo vulgar, pero con contrato indefinido. Y con mi utilitario francés surcaría las autopistas de la decepción, me adheriría al asfalto conformista y visitaría las gasolineras de la mediocridad. Con mi tarjeta de El corte inglés daría la bienvenida a un matrimonio miserable, los bancos me regalarían las vajillas del adocenamiento y mis caderas crecerían atragantadas con la ilusión pequeñoburguesa. ¡Viva el neoliberalismo! (*Silencio.*) Pero todo eso nos lo han negado. (*Pausa.*) Mis hermanos y yo somos los profetas del nuevo orden, los Moisés que separarán al mundo en dos, los Zacarías del cambio social, los Malaquías de la Revolución. Nuestro triunfo hará que Robespierre parezca un aficionado. Terminaremos con el café para todos y el vuelva usted mañana. Los hijos de la burguesía y del progretrasnochismo nos convertiremos en la más inesperada de las nitroglicerinas. Bum, bum Kaboooum. Deja de lloriquear porque no comamos tus comidas de calabacín y puerro asado y abraza el fin último. (*Comienza a sonar el himno de los EE.UU.*) Porque si no quieres cocinar siempre habrá, en algún lugar de esta metrópoli, un chino dispuesto a recorrerse treinta kilómetros en bicicleta hasta esta urbanización uniformadora y convencional, para apagar nuestro apetito con

grasientos rollitos de primavera. Porque así es el dragón rojo y así es nuestro sistema liberal. Dios salve a Amér... a España.

NOVIA

(Saca el móvil de su bolsillo.) Si es que siempre se me olvida quitar el sonido. ¿Qué decías?